
John Sudarsky

Clientelismo y desarrollo social: El caso de las cooperativas

Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1988, 279 páginas

A pesar de la creciente importancia que se le reconoce al clientelismo como fenómeno característico del proceso político en Colombia, la bibliografía sobre este tema es realmente escasa. Por ello, la aparición de un texto con un título tan sugestivo como el del profesor Sudarsky genera muchas expectativas. No obstante, terminada su lectura queda una evidente insatisfacción producida por el oscuro lenguaje utilizado, que no es más que una jerga pretensiosamente científica; por los disímiles niveles en que discurre el estudio, presentados de manera desarticulada; y por la ausencia de aportes realmente determinantes en la comprensión de esta temática.

El libro, que corresponde a la tesis doctoral del autor en la Universidad de Harvard, relata principalmente los desarrollos del proyecto ACOPLE, dirigido a la promoción y el estudio de algunas cooperativas. Como complemento de la narración de los logros y desfracasos de este programa, se recurre a varias fuentes teóricas que van desde la sociología hasta la administración, pasando por la psicología. El propósito aparente del texto es dar, por una parte, un marco conceptual y empezar,

metodológico a los resultados obtenidos y, por otra, justificar la extrapolación de las conclusiones tanto al movimiento cooperativo como a toda la sociedad colombiana, objetivo finalmente ilustrado.

Como planteamiento de fondo se reconoce el peso del clientelismo y de la "fracasomanía" —entendida como una reacción de todos aquellos que al entrar a formar parte de una Institución tildan de fracaso y equivocación lo hecho por sus antecesores— en el funcionamiento del sistema político colombiano. Estos dos factores son considerados como comportamientos que hacen abortar cualquier intento por promover el desarrollo social. Este argumento, que sin duda apunta al reconocimiento de factores de gran incidencia en la tramitación de lo político en el país, no consigue ser demostrado de manera convincente. Y esto sucede, en buena parte, porque el libro en su conjunto no logra articular los distintos niveles en que se desen- vuelve, lo cual deja traslucir vacíos protuberantes en su elaboración.

Sin querer ser exhaustivos en el lista- do de carencias hay que decir, para

vorcio entre lo teórico y lo empírico. La complicada síntesis de conceptos de diversas disciplinas, que no es criticable en sí misma, carece de una reflexión explícita que la justifique y le permita al lector abordarla; tampoco es clara la coherencia teórica que se deriva de este ejercicio, ni su aplicación válida en el caso de las cooperativas estudiadas que sirva para enriquecer el análisis. Se tiene, entonces, un enrevesado marco teórico-metodológico que se quiere imponer como modelo a una realidad bien distinta como la colombiana. Al final, queda la impresión de que a un simple informe de investigación se le anexan, con el fin de convertirlo en libro, conceptos abstractos, reflexiones complejas y hasta propuestas para transformar a Colombia. Pero tales iniciativas noemanan de la ejecución misma del proyecto de investigación y promoción, sino de los modelos que utiliza el autor para definir el deber ser del país.

A esto agrega un marcado desprecio por la historia del país y del movimiento cooperativo en Colombia, así como por los estudios que sobre estos temas han sido elaborados. Como ejemplos concretos, ni el trabajo de

Antonio García, *Las cooperativas clientelistas, se diluye al sobreponerlos*, se presentan como agrarias en el desarrollo de América Latina, publicado por Ediciones COLATINA en 1976, ni tampoco el de Orlando Fals Borda y otros, *Cooperativismo: Su fracaso en el Tercer Mundo*, editado por Punta de Lanza en 1977, son tenidos en cuenta. La bibliografía, en cambio, muestra una marcada preferencia por teóricos de diferentes disciplinas cuya síntesis coherente, como ya se dijo, no queda plasmada en el texto. Esta distancia entre los dos componentes del libro se ve agravada por sorprendentes saltos que van de la abstracción pura dentro de un lenguaje "científico", al relato de problemas puramente personales que son magnificados para que sirvan de material de comprobación empírica. Tal problema se vislumbra desde el mismo título del libro.

En un referente accidental de un problema mucho más complejo como es el de diagnosticar a Colombia. Este último objetivo implica una labor de mucha mayor envergadura. Como en su desarrollo el libro no logra integrar coherentemente y fluidamente los dos aspectos, la expectativa por encontrar un sustantivo aporte al estudio del clientelismo se ve frustrada.

En este sentido, salta a la vista que falta explorar muchos aspectos para lograr una visión completa y profunda sobre las relaciones de clientela en Colombia y que los pocos trabajos existentes, como el reseñado, presentan tan serias limitaciones. De hecho, va-rios problemas se presentan como objetos de investigación a los cuales se les debe prestar atención. Entre éstos cabe mencionar el peso del clientelismo en el funcionamiento del régimen político; su influencia en la configuración de la actual crisis política; la incidencia de tales prácticas en la conformación de las facciones partidistas y en la lógica "electorera" que rige sus acciones; la forma en que estas relaciones determinan una apropiación privada de los recursos del Estado, lo debilitan en su capacidad de acción y lo convierten en un ente burocrático e inefficiente; y la injerencia de este tipo de relación política en organizaciones comunitarias, que las convierte en mecanismos para canalizar auxilios a cambio de votos. Estos, entre otros muchos, son factores ligados al fenómeno clientelista que sería conveniente desarrollar. En consecuencia, solo queda esperar que, hacia el futuro, aparezcan los estudios sobre este tema que llenen un vacío ya suficientemente identificado.

Andrés Dávila. Polítólogo, investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.